



www.loqueleo.es

© Del texto: 2026, Gabi Tormenta

Un proyecto de Tormenta. www.tormentallibros.com

© De las ilustraciones: 2026, Paula Jerez

Redactado por Abel Amutxategi

© De esta edición:

2026, Sanoma Educación, S. L. U.

Loqueleo es una marca registrada directa o indirectamente por Grupo Santillana Educación Global, S. L. U., licenciada a Sanoma Educación, S. L. U.

Ronda de Europa, 5. 28760 Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-84-9122-621-5

Depósito legal: M-3154-2026

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: junio de 2026



Las materias primas utilizadas en la fabricación de este libro son reciclables y cumplen ampliamente con la normativa europea de sostenibilidad, economía circular y gestión energética.

Queda prohibida la utilización de los contenidos de esta obra, de cualquier forma, o por cualquier proceso, con fines de minería de texto y datos, aprendizaje automático, desarrollo y/o entrenamiento y/o enriquecimiento de inteligencias artificiales de cualquier clase.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

CASTIGADOS

en la Edad Media

Gabi Tormenta
Paula Jerez



loqueleg



Nadie podía decir que la Escuela Lunar XXIII fuera un lugar aburrido. Entre drones, profesores robot y partidas de pillapilla en el patio de gravedad cambiante, el día se nos pasaba en un pispás.

Pero eso no significaba que no tuviéramos que trabajar. Ni que, a veces, las explicaciones de nuestros profesores no se nos hicieran tan largas como una siesta de oso en modo invernal.

Por lo que todos nos sentimos aliviados cuando oímos decir a la profesora Buenaventura eso de:

—Con esto damos por terminada la unidad de la Edad Media.

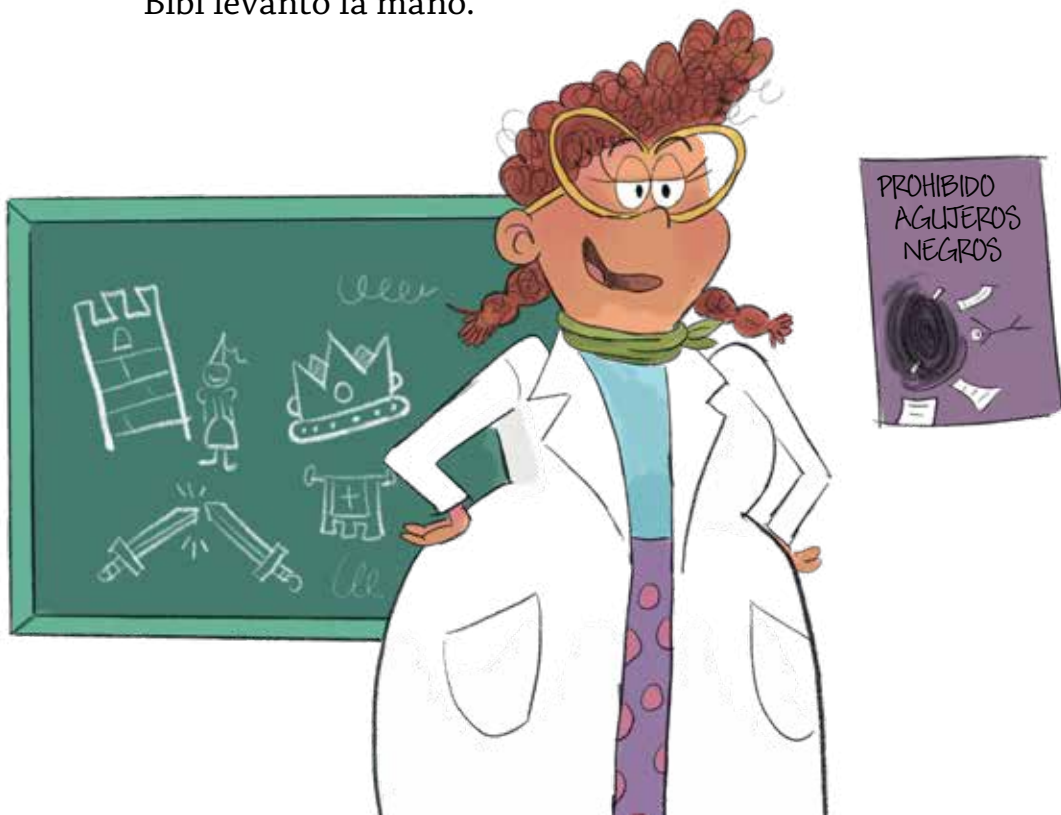
En el aula se escuchó un coro de suspiros desafinados. Como si alguien acabara de pinchar un montón de colchonetas de playa.

FFFFFFFFFFFF.

Todavía flotaban en el aire un montón de pequeños iconos: castillos con ojos saltones, antorchas, espadas bailongueras...

8 —Y espero que hayáis estado bien atentos, porque quiero que hagáis un trabajo sobre todo lo que he explicado hoy en clase —anunció la profesora Buenaventura—. ¡Tema libre! Pero debe quedar claro que habéis entendido lo que realmente fue la Edad Media. No quiero nada de tópicos ni de clichés.

Bibi levantó la mano.



—¿Puede ser en formato cómic? —preguntó.

—Claro que sí.

—¿Y un juego de ordenador? —se interesó Héctor.

—Ya os digo que puede ser un proyecto creativo de cualquier tipo —insistió la profesora—. Si preferís hacer una obra de teatro, una presentación o una reconstrucción holográfica, adelante. Lo único que os pido es que sea riguroso, que esté bien presentado... y que no sea peligroso.

9

No sé por qué me tuvo que mirar la profesora Buena-ventura justo a mí al decir esas últimas palabras.



Vale que una vez abrí en el pasillo un agujero negro de bolsillo que se tragó media biblioteca. Y que otro día activé el turbo de la cafetera de la sala de profesores y la puse en órbita sin querer. Pero estarás de acuerdo conmigo en que la profesora Buenaventura era una exagerada.

10 Entonces posé la mirada en la cápsula interdimensional que todavía teníamos en una esquina de la clase.

Estaba ahí, silenciosa.



Brillante.

Inmóvil.

En una palabra: tentadora.

—Creo que la mejor forma de hacer ese trabajo sería viajar a la Edad Media —dije.

—Esa sería una experiencia real-realísima —me apoyó Bibi—. ¡Rigurosa! Justo como nos acabas de pedir.

—Y si usamos materiales de la época, la presentación quedará genial —insistió también Héctor. 11

—Os he dicho una y mil veces que no quiero que volváis a usar la cápsula interdimensional —dijo la profesora—. Ni para tareas, ni para paseos, ¡ni para volver a comer aquella pizza tan rica que trajisteis el jueves pasado!

Puede que aquella no fuera una de mis ideas más brillantes.

¡Pero es que la pizza de algodón de fresa con salsa barbacoa de Quantum Queso está deliciosa!

—Hemos aprendido un montón gracias a la cápsula —suplicó Héctor.

—¡Y apenas hemos corrido peligro! —lo apoyó Bibi.

Pero la profesora Buenaventura no quería dar su brazo a torcer.

—¿Tengo que recordaros que casi borraís las primeras pinturas rupestres?

—Las estábamos mejorando —protestó Bibi.

—¡¿Y que estuvisteis a punto de ponerle wifi a la tumba del faraón Tutmosis I?!

—Eso habría mejorado mucho la comunicación con los muertos —se defendió Héctor.

12 La profesora puso los brazos en jarra y clavó su mirada en mí. Como retándome a intentarlo yo también.

—No insistáis más —dije—. No pasa nada. Pondremos todo lo que hemos aprendido sobre la Edad Media, y con eso será suficiente. Como que la gente creía que la tierra era plana y triangular. Como un trozo de pizza.

Bibi entendió enseguida lo que yo estaba intentando hacer y no dudó en sumarse.

—Y que todos tenían un dragón como mascota —habló.

—Hasta que se extinguieron por el cambio climático, claro —completó Héctor.

—Las torres de los castillos eran cohetes espaciales echando la siesta —seguí.

—Y los duelos entre caballeros no tenían reglas —dijo Héctor.



—¡Eran como nuestra lucha robótica definitiva! —Bibi sacó bola y gesticuló como un luchador de lucha libre.

La profesora Buenaventura negó con la cabeza, sin alterarse ni un poquitín.

—Sé lo que estáis intentando, y no lo vais a conseguir —dijo—. No pienso castigaros por ignorantes.

Héctor, Bibi y yo nos miramos algo decepcionados. Decir todas aquellas burradas había supuesto un esfuerzo

muy grande para todos nosotros. Especialmente para Héctor, que ya sabes que desayuna diccionarios y cena enciclopedias.

—¡Voy a castigaros por pesados! —exclamó la profesora Buenaventura.

14 Luego abrió uno de los cajones de su escritorio y sacó un papel demasiado largo como para que en él hubiera nada bueno.

—Pero esta vez no viajaréis libres —dijo—. Iréis a la Edad Media, sí, pero con una lista de tareas. Hasta que no las completéis todas, no podréis volver.

Esta última jugada de la profesora me dejó un poco descolocado.

Pero al ver la alegría de mis compañeros de aventuras, no me quedó más remedio que unirme a ellos.

—¡Esto va a ser épico! —gritaron Héctor y Bibi.

—Sí —acepté yo también, aunque fuera con la boca pequeña—. Será genial estar castigados en la Edad Media.